

Desde la Unión Vitivinícola Argentina explicaron por qué el sector atraviesa una crisis

29/05/2025



La vitivinicultura argentina enfrenta un complejo escenario, marcado por precios bajos al productor y una caída en las exportaciones. Sergio Villanueva, gerente de la Unión Vitivinícola Argentina (UVA), ofreció un análisis de la situación, destacando la interconexión de diversas variables que impactan en la rentabilidad del sector.

Villanueva explicó que la cosecha, si bien estuvo cerca de los 21 millones de quintales pronosticados, se vio afectada por una marcada caída en la producción de San Juan debido a factores climáticos y la Lobesia Botrana. Aunque es ligeramente superior al año pasado, se elaboró más mosto, influenciado por la conveniencia de las variedades rosadas y

el costo energético. «Esta serie de variables ha dejado los stocks en una situación bastante similar a la de años anteriores. El problema en esta temporada radica en que el precio recibido por el productor ha sido bastante bajo. Estamos igual, pero si esto fuera como una rueda de un parque de diversiones que se frena, quedamos abajo», graficó Villanueva de entrada.

«La persistencia de stocks altos genera preocupación sobre la posibilidad de una recomposición de precios para los productores. Si bien no hay una sobreoferta masiva de vino, la baja de la inflación dificulta un aumento rápido de los precios. A esto se suma el consumidor, que está marcando el ritmo de lo que quiere pagar. En el mercado interno, el vino ha repuntado su consumo (un 6% en el primer semestre), pero a costa de precios muy bajos. Lo que pasa es que los precios tan bajos no son sostenibles a lo largo del tiempo», observó.

Exportaciones en caída y competencia global

Mientras el mercado interno repunta gracias a precios relativamente bajos, las exportaciones de vino argentino registran una caída significativa. En abril de 2025, las exportaciones de vino argentino experimentaron una caída significativa, tanto en volumen como en valor, en comparación con el mismo período de 2024. En particular, las ventas al exterior de vino total cayeron un 13,7% en volumen, y el acumulado de los primeros cuatro meses del año mostró una baja del 6,9%.

«Esta disminución en las exportaciones es atribuible a la alta competitividad del mercado mundial, donde existe una sobreoferta de vinos. Países del hemisferio norte, con cosechas abundantes y amplios stocks (algunos con más de 20 meses de existencias frente a los 7-8 meses de Argentina), buscan liquidar su producción, lo que deprime los precios. Además, la alta cantidad de subsidios o facilidades crediticias en economías como la europea, ausentes en Argentina, también restan competitividad a los productos locales», analizó con minuciosidad Villanueva.

La problemática
central: falta de
rentabilidad
y productividad
en el sector primario

Más allá de las fluctuaciones coyunturales, Sergio Villanueva enfatizó que la problemática central del sector vitivinícola es la falta de rentabilidad del sector primario, lo que ha derivado en una pérdida de productividad. «Cuando vos perdés productividad no hay precio que te alcance, porque estás por debajo», sentenció ante FM Vos 94.5.

«Esta situación impide la inversión necesaria para reponer viñedos y mantener la productividad a largo plazo, una realidad que ya ha afectado a otras actividades frutihortícolas en el país. A la larga nos vamos a quedar sin productor. El problema es que las bodegas más grandes a menudo adoptan una política a corto plazo y no de largo plazo. Si bien las herramientas gubernamentales son limitadas, la diversificación es clave, y el sector industrial, que tiene mayor acceso a financiamiento, debería asumir un rol más activo. El sector industrial que son sujetos de crédito debe tener una política hacia sus productores. Deberían cuidarlos y apoyarlos, porque en definitiva son sus proveedores», consideró.

«La importación de vinos en plena cosecha es un ejemplo de esta falta de integración que, a la larga, solo perjudica al sector. Si no cuidamos al sector primario y no tenemos una política integradora de parte del sector industrial, no va a funcionar», insistió Villanueva.

«Todas las partes tienen que jugar este partido, si no hay un cambio de enfoque muchos productores se van a quedar fuera de carrera, con el riesgo de escases y la necesidad de pagar precios más altos que el consumidor no convalidará», agregó sobre el final de la entrevista.